

Literatura Infantil. Hacia una crítica especializada.

POR IVANA SÁNCHEZ

Lidia Blanco (comp.)

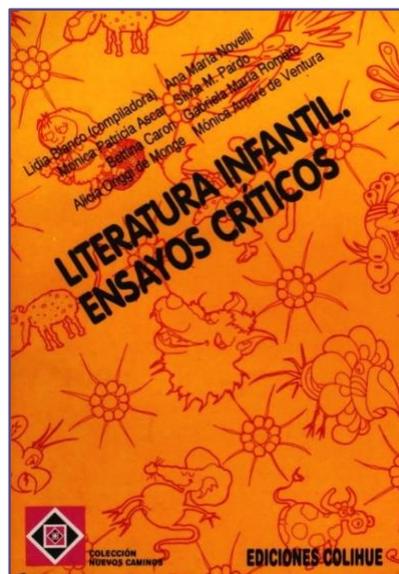
Literatura infantil. Ensayos críticos

Buenos Aires

Colihue

1992

160 p.



Literatura infantil. Hacia una crítica especializada

Ivana Sánchez¹

Introducción

Al pensar en textos que pudieran incluirse dentro de la sección de mapotecas, resulta insoslayable el libro *Literatura infantil. Ensayos críticos* (1992) compilado por Lidia Blanco. Este texto abrió el panorama de los estudios teóricos-críticos en torno a la literatura para niños.

¹ Ivana Sánchez es estudiante de la carrera de Prof. en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata, es adscripta a la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil. Su área de interés es la LIJ. Mar del Plata-Argentina. Correo electrónico: iv.sanchz@gmail.com

La literatura infantil se configura como un campo cultural en plena expansión y constante cambio. En este contexto, desde el mercado editorial se promueven textos que muchas veces consideran al niño como un ser demasiado ingenuo, incapaz de actualizar textos más complejos (Eco, 1987). La selección de este tipo de textos encierra fines poco relacionados con la lectura de literatura, pues los selectores o mediadores son agentes que provienen de distintos ámbitos relacionados con la infancia y la lectura. Señala Lidia Blanco (2012):

La infancia es para Benjamin una “tierra de desembarco” en la que los adultos intentan ubicar su ideario, su proyecto propio, su mirada hacia el porvenir, sin respetar el presente del niño. El adulto actúa de esta forma como un colonizador que implanta su cultura al colonizado, en este caso, a la infancia considerada como proyección de la propia ideología del adulto.

El niño, en muchas ocasiones, es visto como un ser maleable que puede (y debe) ser adoctrinado para seguir “el camino correcto” establecido por los adultos. En este sentido, se promueven textos que privilegian el simple entretenimiento, la fácil comprensión, las emociones superficiales y las ventas editoriales.

El lugar de la crítica

Durante años, se ha demandado la participación de las universidades en la formación de la crítica especializada abocada a la Literatura Infantil y Juvenil. Los ensayos del libro que compila Lidia Blanco pertenecen a alumnos del Seminario Permanente de Literatura Infantil y Juvenil de la UBA y responden a la necesidad de abordar los textos infantiles desde la literatura: “mirar a la literatura infantil con el OJO DE MIRAR LITERATURA” (Blanco, 1992, p.9) para dejar de lado las intrusiones (Díaz Rönner, 2001) que provienen de otros campos y que muchas veces se permiten incluir bajo el rótulo de literatura para niños ciertos productos prefabricados que no poseen valor estético. La mirada crítica desde la literatura no pretende pasar por alto las particularidades de las infancias, pero debe atender a no contribuir al establecimiento de estereotipos acerca de la capacidad receptora de los niños.

Los cuatro ensayos que se incluyen en este libro abordan diversas temáticas dentro de la Literatura Infantil. Sin embargo, los escritos guardan un hilo conductor

que responde a la necesidad de una crítica que tome una posición dentro del campo. La importancia de contar con un aparato crítico especializado que se dedique a poner el acento en la literatura, que sea capaz de “analizar y valorar el libro en todos sus componentes en relación con el lector infantil y además el discurso literario y su inserción en el campo y la historia literaria”(Cañon y Stapich, 2012 p.43). Estos ensayos buscan construir un discurso teórico-crítico que revise la calidad literaria de los textos, desde esta perspectiva, es responsabilidad de la crítica hacerse cargo del “desenmascaramiento del falso producto, del tomate enlatado, en resguardo del Escritor, así con mayúsculas, y especialmente como homenaje a la infancia” (Blanco, 1992, p.8)

La fábula y Gustavo Roldán

El texto escrito en colaboración por Alicia Origi de Monge y Mónica Amaré “La fábula en la literatura infantil” aborda un género que tal como ellas afirman se ha transformado en algo desdeñado, casi olvidado y agotado. Sin embargo, su trabajo se centra en la reivindicación de la fábula “como una forma ingenua de proyectar un pensamiento filosófico empírico” (Origi y Amaré, 1992, p.18). Ese menosprecio hacia la fábula se debe fundamentalmente a su carácter didáctico moralizante que en la actualidad resulta anacrónico, pero el profuso y extenso análisis de las autoras rescata a esta tradición en las reescrituras de autores argentinos, en particular en los textos de Gustavo Roldán donde se realiza una revisión y un cuestionamiento del género, dejando de lado el pedagogismo que suele caracterizarlos. Las autoras resaltan la vigencia de la fábula (1992):

los resortes de su origen, sus símbolos y mediaciones continúan vivos en el alma de los hombres y ese es el esfuerzo de escritores argentinos como Montes, Roldán, Villafañe y Palermo por recuperar esta tradición (p. 18).

Roldán recupera la tradición oral de la cultura local, con su propuesta actualiza las temáticas y los personajes se convierten en antihéroes que triunfan: aparecen el sapo, el tatú, las pulgas, los piojos, el coatí, entre otros. El monte es el hábitat natural,

seductor y peligroso; y la naturaleza se configura como el orden reinante, protectora e inagotable. Roldán logra así, al mismo tiempo, reivindicar y renovar la tradición.

Escribir literatura infantil

Escribir es leer la realidad

Mónica Ascar

La escritura y la lectura de literatura infantil son los temas que aborda Mónica Ascar en el ensayo “Acerca de esa otra escritura” y cómo esas dos prácticas tan vinculadas entre sí son formas de construcción de la propia identidad. Escribir para niños, desde el punto de vista de la autora, exige un compromiso por parte del autor e implica posicionarse frente al mundo, la escritura nunca es ingenua: “Escribir y leer son otras formas de buscar libremente la identidad” (p.57).

Mónica Ascar realiza un recorrido por diferentes textos, autores y las estrategias textuales que se utilizan en ellos, tales como el uso lúdico de la literatura, el humor, lo absurdo, la parodia, etc. Este tipo de textos requiere leer la literatura desde sí misma y considera al lector-niño como co-creador de sentidos. Escribir es una forma de construir identidad, revela la manera en la que nos posicionamos en el mundo y el modo en que leemos la realidad. Es por eso que la literatura es polisémica, cada texto es susceptible a múltiples lecturas, infinitas y únicas.

La magia de la palabra

El ensayo “La palabra mágica” de Silvia Pardo aborda el poder de la palabra como generadora de actos de magia en la literatura infantil y sus transformaciones a lo largo de la historia. En la literatura tradicional, la palabra mágica sirve para legitimar el poder: el hechizo se consume con el acto de enunciación, la magia reside en ella. Ese acto de enunciación se transforma en una ceremonia-ritual y el uso del lenguaje se vuelve solemne.

En la actualidad, la palabra mágica ha perdido su seriedad, aquella que estaba dada por el uso solemne del lenguaje y que respondía a las intenciones didácticas de los relatos tradicionales, y se ha producido un acercamiento al lector: “la imaginación se pone en movimiento, abandona su cómodo y pasivo lugar consumidor y se lanza a atrapar, transformar, transfigurar las palabras” (p.87). La literatura infantil actual incorpora el uso cotidiano del lenguaje en torno a la palabra mágica: aparecen dichos populares, una sintaxis más simple vinculada a la oralidad y los sujetos del enunciado mágico pasan a ser personajes reconocibles en la comunidad tales como los vecinos del barrio.

Silvia Pardo advierte “un trastrocamiento de las figuras tradicionales portadoras del arte de la magia” (p.88). Ante la pérdida de la solemnidad y el temor que evocaban, estrategias como la parodia, el absurdo y la ridiculización transforman estos estereotipos. Lo mágico se vuelve parte de lo cotidiano, ya no hay necesidad del ritual solemne, la magia puede estar en cualquier lugar, en lo más simple: en la palabra que “permite atrapar y transformar la realidad” (p. 92).

El espacio en la literatura para niños

¿Cuál es el espacio de la literatura infantil? ¿Cuáles son los espacios en los que suceden los relatos de la literatura para niños? ¿Qué función cumplen? Éstos son los interrogantes de Ana María Novelli y Gabriela Romero, quienes afirman que a priori los relatos infantiles aparecen “subordinados a un modelo espacial-en realidad, espacio-temporal.” (p. 103). Las autoras realizan un recorrido por la historia de la literatura infantil analizando los cambios en la función del espacio en los textos literarios. La utilización del viaje como figura para el abordaje histórico de la temática presenta dos escalas, dos paradas: el espacio interno y el espacio externo.

Novelli y Romero establecen una relación entre los ambientes más recurrentes en los relatos infantiles y las etapas evolutivas que atraviesa el niño hasta convertirse en adulto, espacios como la casa, el bosque, el castillo, aquellos que implican altura (montañas, torres, escaleras, etc.) y el agua. La casa, en la tradición literaria es el lugar seguro y se relaciona con la supervisión de los padres y los primeros años de la niñez. El

bosque representa, en cambio, el ámbito exterior al hogar: es el espacio de búsqueda de la propia identidad y eso trae aparejados obstáculos y peligros. El castillo funciona como hogar de origen o como hogar de sustitución donde se comienza la familia propia.

Además, las autoras le atribuyen al espacio la capacidad de impulsar el reconocimiento de los espacios autóctonos, locales. En los autores modernos de la literatura infantil nacional, los escenarios rurales aparecen invadidos y dominados por el hombre. El monte es el lugar predilecto y puede traducirse como una reivindicación de los espacios locales, como una vuelta a lo autóctono. Por otra parte, en cuanto a los escenarios urbanos, las autoras observan que es allí donde se trasladan los “espacios de pérdida” (p.111), sitios para la búsqueda de una identidad propia antes simbolizados por el bosque. Se trata de lugares donde se esconden peligros pero, que en la ciudad, están implícitos.

Michael Ende es considerado en este ensayo como el autor que retoma todos los espacios posibles, tanto los externos como los internos, los reales como los imaginarios. *La historia interminable* y *Momo* (el corpus que toman las autoras) son textos abarcadores que permiten diferentes niveles de lectura y propician la reflexión y la creatividad. Permiten a los lectores imaginarse otros mundos posibles.

La tesis central de las Novelli y Romero tiene que ver con la idea de que el espacio es la otra cara del tiempo, es decir, que todos los espacios están determinados por las estructuras culturales e ideológicas de cada época.

Javier Villafañe y la literatura

El escrito de Bettina Caron presenta la obra de Javier Villafañe desde el punto de vista de los lectores. La autora recopila una serie de comentarios breves acerca de los textos del autor y a partir de ellos demuestra cómo la riqueza lingüística y literaria de los textos de Villafañe posibilita múltiples lecturas.

(...) nos puede conducir al tema de la existencia consciente o no, de un lector implícito en el acto de la escritura así como también al de aceptar que la literatura infantil puede tener una zona propia, que acredite su existencia, en el amplio campo de la literatura. (p. 128)

En este sentido, Villafañe escribe poniendo el acento en la literatura, dejando de lado cualquier intrusión ajena a ella y, de esta manera, supone un lector activo que actualice el texto, que pueda ser movilizado por su escritura.

Caron recopila los comentarios de lectores de diversa índole: ella misma, niños de entre siete y doce años y el propio autor. En ellos, la autora del ensayo rastrea los puntos de conexión entre la obra y la vida de Javier Villafañe: “(el autor) responde con su vida y su obra a su concepción de la literatura por eso sus obras (...) son un todo orgánico y coherente que se remite en última instancia al sentido que le encontró a la vida, a su vida” (p. 131).

Palabras finales

Literatura Infantil. Ensayos críticos se constituye como una respuesta a la carencia de marcos teóricos y desarrollos críticos que durante años había caracterizado al campo de estudio de la literatura para niños. Los ensayos críticos producidos en el Seminario Permanente de Literatura Infantil cumplen el propósito de brindar material para la reflexión seria y comprometida de la literatura infantil como campo cultural. Se trata de un texto que se establece como un legado, en tanto sienta bases para la investigación, establece criterios epistemológicos, metodológicos y de selección, delimita el campo de la crítica y posibilita el enriquecimiento de los futuros críticos.

Referencias bibliográficas

Blanco, L. (Ed.) (1992). *Literatura Infantil. Ensayos críticos*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Blanco, L. (2012) Nuevas representaciones de infancia en los libros infantiles. En *Plan Nacional de Lectura*, Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa, Ciudad de Córdoba, Argentina.

Cañon, M. y Stapich, E. (2012, septiembre). Discursos asimétricos: la literatura para niños. *Estudios de Teoría Literaria*. Recuperado de:
<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/136/224>

Díaz Rönner, M. D. (2001) *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial. Colección Relecturas.

Eco, U. (1987). *Lector in fabula*, Barcelona: Lumen.